

Cambiar las Influencias en el Comercio Internacional

Informe de Kelly Coleman

Esta sesión se ocupó de las influencias cambiantes que los consumidores y agricultores ejercen sobre el comercio internacional, y cómo, a su vez, el comercio internacional está influyendo en las decisiones de consumidores y agricultores. Los participantes discutieron las causas de las fricciones, que tanto consumidores como agricultores experimentan cuando toman contacto con el mercado internacional; y discutieron las posibilidades de cambio en el régimen actual de comercio internacional.

Algunos de los temas importantes que se oyeron en la discusión fueron, el papel del poder adquisitivo del consumidor para influir en el comercio internacional; la creciente toma de conciencia por parte de los agricultores y economistas sobre los costes reales de las economías basadas en la exportación; el conflicto entre las llamadas al libre mercado y otras preocupaciones sociales y medioambientales; y el conflicto inherente entre, por un lado, el deseo social de los consumidores de uniformidad y largo tiempo de conservación de los productos alimentarios, y por otro lado, el deseo de mantener variedades agroecológicas diversas.

Kristin Dawkins, del Institute for Agriculture and Trade Policy, empezó repasando las fuerzas que mayor presión ejercen sobre el actual régimen de comercio internacional. Hizo notar que la presión de los consumidores se está extendiendo más allá de los mercados nicho de los productos de comercio justo, y que “los principios del movimiento del comercio justo se están convirtiendo en parte de las demandas de la sociedad civil en relación a todo comercio.” Dijo que los movimientos de la sociedad civil están luchando por acuerdos comerciales más comprensivos, que engloben los derechos laborales y medioambientales, y están rechazando la noción de que el libre comercio esté por encima de estos derechos.

La cuestión de si el comercio internacional debe tener prioridad sobre otras preocupaciones sociales se está poniendo a prueba actualmente por el desafío que EE.UU. está lanzando al Protocolo de Bioseguridad de Cartagena, que permite a los países restringir la importación de organismos genéticamente modificados. EE.UU. está utilizando reglas de la OMC para desafiar al Protocolo con el fin de intentar forzar a otros países a que abran sus fronteras a las importaciones de organismos y productos genéticamente modificados.

Dawkins también se refirió a la importancia de las desigualdades del comercio, que estimula la sobreproducción y socava la soberanía alimentaria de los agricultores individuales y de países enteros. Relató la historia del “dumping” agrícola – la práctica de vender productos baratos al extranjero, a precios por debajo del coste de producción, que además acaba con la producción alimentaria en otros países. Dawkins hizo notar que los desacuerdos sobre el “dumping” de la agricultura moderna tiene sus raíces históricas en el comercio entre EE.UU. y Europa. El primer GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) de 1947, precursor de la OMC, permitía a los países establecer restricciones a la importación de bienes importados de bajo coste, y la OMC había restringido casos de “dumping” hasta diciembre del 2003.

Muchos participantes reconocieron que es difícil calcular con precisión y controlar la cantidad y los efectos del “dumping”, aún con todo, ella argumentó que una prohibición completa del “dumping” de productos agrícolas reduciría el impacto de la sobreproducción en los mercados internacionales, y forzaría a los países a manejar sus excedentes dentro de sus propias fronteras.

Después, Jean Marc von der Weid habló sobre su experiencia con el comercio en Brasil, desde una perspectiva local. La región donde trabajaba no era un área de exportaciones, pero sí sufría el impacto de las importaciones. Von der Weid describió las presiones que tanto los mercados nacionales como internacionales ejercen sobre los campesinos que están cultivando un producto de mercado. En el caso de los frijoles negros, apuntó, la mayoría de las tiendas sólo compran dos variedades de frijoles, aunque tradicionalmente se habían cultivado 105 variedades en Bahía, donde él trabaja. Hay un “conflicto con las leyes de mercado por el hecho de tener tanta variedad . . . porque los supermercados quieren uniformidad, lo cual contradice el objetivo de la diversidad,” afirmó. El ha estado trabajando para desarrollar un mercado para estas otras variedades de frijoles, lo cual le obliga a convencer a los vendedores locales a que acepten y vendan diferentes variedades, dar a conocer de nuevo estas variedades a los consumidores, y al mismo tiempo animar a los agricultores a cultivar tal diversidad. Otro participante apuntó que los productores de gran-escala han sido los causantes de la pérdida de variedad, y ahora los consumidores deben aprender de nuevo a apreciar la diversidad a nivel local.

Bernadette Orr, de Oxfam América, llevó otra vez la conversación a la macro escala, comentando que hay signos de esperanza a nivel local, pero que esos esfuerzos son marginales en el contexto de todo el sistema alimentario. Ella mencionó, a modo de ejemplo de buenos esfuerzos locales, la reintroducción de variedades de tomates heredadas familiarmente por parte de obispos mejicanos; pero preguntó, “Cómo hacemos para dar el salto desde los proyectos de pequeñas organizaciones y los programas relativamente marginales, hacia la creación de macro-políticas que permitan que estos ejemplos fructifiquen?”

A modo de respuesta, Kristin Dawkins destacó que la OMC podría aún servir como un lugar para “hacer normas, no para eliminarlas.” Ella sugirió que “las normas deberían limitarse a lo que comercian, pero no deberían obligar a comerciar con aquellos productos [cuya importación] está impidiendo a los países el ser auto-suficientes.” Un participante preguntó cómo se podría reducir el poder de las

corporaciones para que pudieran realizarse esos cambios en la OMC. Otro respondió que la organización y la educación serían clave para cualquier cambio en el régimen comercial internacional.

Los participantes sentían que la sociedad civil, particularmente los agricultores y los consumidores, sí que tienen puntos de presión en el régimen comercial internacional, pero que esos sectores necesitarían más preparación si quieren incidir en el nivel de gran escala. Un participante destacó que agricultores de todo el mundo están comprendiendo mejor su papel dentro del mercado internacional, pero que este proceso no es universal. El economista Bob Bloch añadió que los economistas del desarrollo reconocen ahora que las políticas económicas del último siglo no están teniendo los efectos que se pretendía en los países desarrollados.

Todos sentían que había esperanzas de que el fundamento prevaleciente actual del “comercio por el comercio mismo” podía ser superado, pero reconocieron que esto implicaría superar también las barreras dentro del régimen actual de comercio, y requeriría educación, tiempo y compromiso.

